

El Canelo

Nahuizalco, El Salvador

UNA VIEJA HISTORIA CONVERTIDA EN UNA NUEVA REALIDAD

Por Alba Chew. Un Techo para mi País - El Salvador



Al terminar de leer la carta de nuestro querido Don Abel, nos dimos cuenta de una frase que nos trae mucha enseñanza y que dice bastante de lo que en historia nos han querido contar: “nos recordaron que no estamos solos; lo que muchos derribaron un tiempo atrás, ustedes ya lo construyeron”. Pero nunca pensé que la historia fuera tanta...

Don Abel una noche nos relató:

En la ciudad de Nahuizalco, que llamaron así por su nombre en nahuatl (nahui: cuatro Izalco), lugar donde llegaron a habitar cuatro veces más indígenas que en Izalco, ubicada a 80 kilómetros de la ciudad de San Salvador y que es aún uno de los núcleos más fuertes donde habita la población indígena, hay una historia que se añeja...



Camino a Nahuizalco, por las calles solitarias, con el frío bajando de la montaña, la neblina cayendo sobre el valle y alejados del bullicio de la ciudad encontramos la comunidad de “El Canelo”. Ahí, descendiendo un camino pedregoso y con mucho polvo, entre cafetales, árboles de mango, conacastes y amates, llegamos a un río que en invierno crece tanto que se transforma en una de los mayores espacios de recreación de la comunidad. Este río lleva agua a todas las casas por medio de un canal que antes servía para los riegos de los cafetales y para la variedad de cultivos que en la época de los 80’s estaban en su apogeo...

En ese tiempo Don Abel era un niño y los ancianos del lugar recuerdan esa fecha como una de las más duras. Claro, era la época más cruda de la guerra, y la zona era habitada por muchos pobladores, agricultores que llegaban a trabajar y que buscaban un lugar, cerca del área de las faenas, donde quedarse y así poder ser más efectivos con el tiempo.

A partir del año 1932 el municipio fue afectado a raíz de la situación de la toma de tierras. Muchos campesinos eran dueños de las propiedades y había terratenientes que eran los más ricos de la zona. Lo que estos últimos hacían para tener más tierras era que las cambiaban por un racimo de guineos o por algunas monedas, la gente depositaba las escrituras y así se iban apropiando de todos los terrenos. La época era dura y los terratenientes de la zona eran crueles, reunían a todos los campesinos que ya habían vendido sus tierras, diciéndoles que era para protegerlos del ejército y que no les pasaría nada. Pero la realidad era otra: cuando tenían un buen grupo de trabajadores reunidos llamaban al ejército para que los mataran.

Muchas personas de la comunidad que no asistían a esas reuniones presenciaban estos actos. Gracias a ellas se



conoce todo lo que en ese entonces acontecía. Varias etapas de la guerra se desarrollaban y todas se generalizaban. Los hombres del ejército pasaban de comunidad en comunidad sacando a los pobladores de sus casas, convirtiéndose en “desaparecidos”. Algunas personas se escondían bajo la tierra y por eso pudieron salvarse de la invasión del rico que sacaba al campesino para apoderarse de las fincas.

Años más tarde, en los 80's, el fantasma de la guerra volvió a hacer presencia, siendo otra vez afectada la comunidad “El Canelo”. Se vivieron las mismas prácticas de la época de 1932, pero ahora circulaba, además, el “Escuadrón de la muerte” (un grupo de exterminación masivo del gobierno) que hacía desaparecer a la gente en cantidades abominables. Don Abel recuerda que cerca del mismo río que otrora fuera espacio de recreación para la comunidad, y por donde actualmente pasa un puente que conecta a los dos cantones, los integrantes del escuadrón enterraban a sus víctimas, a las que después se les llamaba “desaparecidos”. Estas matanzas tuvieron gran impacto en la comunidad y sus efectos se hicieron sentir. La timidez y el miedo se fueron acrecentando entre las personas y su confianza empezó a reducirse. La sensación de desengaño era tal que los pobladores no participaron más en los planes de intervención social.

En abril de 2006 Un Techo para mi País – El Salvador llegó a la comunidad. Don Abel nos contaba que la gente se escondía cuando los voluntarios se aproximaban, ya que

la inseguridad que les producía esa situación los hacía alejarse. Pero una vez los conocieron y se percataron de que eran personas de confianza y con el ánimo de ayudar, se fueron abriendo y ayudando a establecer contacto con la comunidad. De a poco se pudo trabajar en conjunto, tanto en la construcción de casas como en la habilitación social.

La comunidad “El Canelo” ha estado organizándose y trabajando fuerte. Actualmente cuentan con seis computadoras y existe un proceso para la construcción de una escuela para los más de 500 niños que ahí habitan.

Don Abel es un ejemplo del espíritu de superación. Se graduó en bachillerato a distancia (trabajando de día y estudiando de noche) gracias a un plan a disposición de los pobladores de cualquier edad y como dirigente de la comunidad ha gestionado diversos proyectos.

